

La discursividad en torno a la lucha armada sandinista a través del testimonio

Mariela Gatica G
Mariela267@gmail.com

Recibido: 28 de octubre de 2014

Aceptado: 26 de noviembre de 2014

Resumen

A través de las ideas propuestas por John Beverley en un artículo titulado "Repensando la lucha armada en América Latina" reflexiono acerca de la discursividad desarrollada en torno a la lucha armada latinoamericana y cómo esta fue tejiendo una narrativa literaria que intenta insertarse como un lugar privilegiado desde donde leer los acontecimientos históricos de un pueblo, que vio nacer su historia a través de vivencias relacionadas a lo militar. Estas ideas se desarrollan a través de la lectura de dos fragmentos; una entrevista a Humberto Ortega, líder de la Revolución Sandinista y un extracto de la tercera entrega de las memorias de Ernesto Cardenal "La Revolución Perdida". Donde se refieren a la cantidad de muertes que significó la insurrección.

Palabras clave: lucha armada, insurrección popular, testimonio, cultura.

The discourse around the Sandinista armed struggle through testimony

Abstract

Through the ideas proposed by John Beverley in his article called "Rethinking the armed struggle in Latin America", I reflect about the discourse of the armed struggle in Latin America and how it comed to build a literary narrative that tries to become a privileged place from where to read people's historical events. People who saw their history born through military related experiences. These ideas are developed in two fragments: an interview to Humberto Ortega, leader of the Revolución Sandinista, and an extract of the third installment of Ernesto Cardenal



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

memories, "La Revolución Perdida". Works that refers to the deaths caused by the insurrection.

Keywords: armed struggle, popular insurrection, testimony , culture.

Palabras preliminares

Durante el periodo de Guerra Fría, la intervención norteamericana se instala con fuerza en Latinoamérica, especialmente en Centroamérica y el Caribe (Bethell, 1997), donde se buscaba evitar la propagación del marxismo y detener cualquier intento revolucionario o acción que pudiera identificarse con la izquierda. En este contexto, la Revolución Cubana se instala como un hito trascendente no solo en la medida que adquiere las características propias de una revolución, en medio de un ambiente político polarizado, sino también porque brinda un nuevo impulso a la izquierda, ya que termina con el mito tradicionalista que estipulaba que el socialismo solo debía antecederse de una revolución burguesa.

Un ejemplo importante de lo que significó la intervención norteamericana en Centroamérica, y del impulso que la Revolución Cubana brindó, es el de Nicaragua. El temor ante la expansión del comunismo o las ideas de izquierda en general, asociado al libertinaje de personajes como Somoza, quien estaba dispuesto a entregar el país a la nación extranjera, desató una lucha que terminó siendo una disputa moral, política e ideológica, sobre la soberanía del país. Es por este motivo que la idea de liberación nacional, no solo es defendida por los sectores más radicalizados, sino por un espectro mas amplio y con razones heterogéneas al respecto, pero que sin embargo logran dar al curso de liberación nicaragüense una continuidad con respecto a las luchas independentistas libradas por Sandino, es decir, es una integración a un proceso muy anterior y que fue



capaz de aunar las ideas revolucionarias de una patria libre hacia una fase histórica interna.

Son muchas las organizaciones que surgen ante la causa de la liberación, sin embargo es el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) el que termina conduciendo el desarrollo de las fuerzas que fueron surgiendo. El FSLN, surge de un conjunto de grupos armados y se presentan como una alternativa a las fuerzas contrarias a Somoza que existían en ese momento. Luego de su fundación y después de acumular cierta experiencia orgánica y militar, “el FSLN acumula fundamentalmente autoridad moral, abnegación, ejemplo, tenacidad, para poder llegar con ello a las masas y poder organizarlas” (H.Ortega en Harnecker, 1984,pp:17) lo que permite por una parte lograr confianza en esta vanguardia y por otra hacer que la revolución tenga un carácter de masas que a fin de cuentas termina siendo fundamental para lograr los objetivos propuestos.

Durante un tiempo, van generando una serie de coyunturas armadas que no rinden los frutos esperados y lejos de hacer avanzar la guerrilla, llevan a una situación de mucha represión, muertes y desapariciones. Sin embargo a raíz de la intensa agitación social que se va evidenciando en la población, estas acciones logran decantar en un salto cualitativo en términos políticos y militares, lo que permite que se inicie una fase de flexibilización en cuanto a la política de alianzas. Sumado a esto, la crisis política en el gobierno de Somoza se va agudizando y el terremoto que afecta a Managua, hace que las clases medias y el poco apoyo con el que contaba en ese momento le quitaran respaldo, y va penetrando con mayor fuerza la idea de hacer que un frente amplio de fuerzas tuviera el protagonismo.

Si bien la Revolución Cubana había dotado a la izquierda latinoamericana de nuevos argumentos y ejemplos de como debía hacerse la liberación, Nicaragua va adoptando un camino diferente, el foco guerrillero va dejando de apoyarse en las



masas y se invierte, de manera que es la masa quien se apoya en la guerrilla para la insurrección. Es por esto que el carácter de masas que va adoptando, no es una decisión política tomada por el FSLN, sino mas bien responde a la espontaneidad de la que ellos se van haciendo cargo, incluso de manera limitada, como Ortega anuncia “ respondió a una coyuntura que nadie tenía prevista” (Harnecker, 1984, pp:27). Se van sucediendo diversos hechos que hacen que la estrategia foquista deje de ser el centro de la lucha y se traslade a la acción de las masas. Se conforman una serie de orgánicas de oposición, no solo de los sectores mas izquierdistas, sino de los mas reformistas, organizaciones políticas, sindicales, de mujeres, etc. Logran generar instancias de defensa del pueblo que después se constituyen como estructuras esenciales del movimiento en la población. Es importante destacar la presencia de los grupos indígenas, siendo los primeros en el barrio de Monimbó en la ciudad de Masaya en sublevarse, acción en la que el FSNL toma posición e intenta de alguna manera conducir ese proceso que parecía bastabte inorgánico.

Finalmente el 19 de julio de 1979 el FSLN entra a la capital de Nicaragua y derroca la dictadura de Somoza, a través de un proceso de insurrección popular y lucha armada. Sin dudas el triunfo de esta revolución se debe en gran medida “a la estrategia militar de la insurrección, pero por sobre todo a la movilización y a la organización de las fuerzas populares en torno de un ejercito-partido, el FSLN, vanguardia político-militar de la sublevación decisiva” (Alain Rouquié, 1994, pp:181). Y es este el elemento que va configurando un escenario social que no se constituye a partir de las instituciones que un proyecto político e ideológico puedan instalar, sino por el contrario, se va estableciendo a partir del ejercicio diario de la insurrección, como una forma válida de establecer vínculos y relaciones entre los sujetos que han ejercido soberanía sobre un pueblo, y que logran traducirse en formas culturales que, entremezcladas con los elementos en disputa dentro de las



naciones latinoamericanas (raza, etnia, género, etc.) logran configurarse como un brazo consolidado de formas, anuncios, miradas y comportamientos con respecto a la idea de un pueblo libre.

Al alero de este breve relato, sobre algunos de los acontecimientos más relevantes del proceso armado en Nicaragua, surgen dos ideas sobre las cuales se desenvuelve el siguiente texto. En primera instancia el problema de la lucha armada; la revisitación del concepto con el objetivo de visualizar a rasgos generales de qué manera se articula hoy la estructura social de un país en que los hechos históricos que la constituyen se basan en elementos de éste tipo. La segunda idea es cómo se inscribe un escenario cultural que prediga las formas en que trascenderá el discurso de la lucha armada, es decir, cuál es la manera en que el acontecimiento histórico se involucra con las percepciones y las formas culturales que adquiere un cuerpo social a la hora de hacerse parte de ese mismo relato que narra, que ve y que archiva, tanto en el imaginario colectivo, como la documentación histórica.

Por lo tanto el siguiente texto tiene como intención reflexionar en torno a la discursividad desprendida de la lucha armada en Centroamérica a través del testimonio, contraponiendo un fragmento de la entrevista que Marta Harnecker hace al líder sandinista Humberto Ortega, con otro fragmento de las memorias de Ernesto Cardenal. Ambos representan dos lecturas de un hecho recurrente en el proceso de liberación sandinista y que tiene que ver con la pérdida constante de jóvenes dispuestos a morir por cumplir su objetivo. Ambos textos tienen un punto de encuentro dado por un artículo escrito por John Beverley “Repensando la lucha armada en América Latina”, donde desprende algunas ideas que me permitieron, para este caso, construir puntos de unión entre los tres textos, y que tienen que ver básicamente con que en todos ellos no se cuestiona la lucha armada como



forma de liberación popular, pero sin embargo, el acento en sus relatos adquieren distancia según las formas y contextos en que son concebidos

La relevancia del discurso en torno a la lucha armada

En el artículo, John Beverley se refiere a una declaración de Beatriz Sarlo, quien califica a la lucha armada en Latinoamérica como una equivocación, argumento que se hace parte de una seguidilla de arrepentimientos y declaraciones encontradas con respecto al tema y que han sido manifestadas por una serie de intelectuales que en algún momento fueron parte, o al menos simpatizaron con algún proceso de lucha armada, posición actual que el autor ha denominado “el paradigma de *la desilusión con la lucha armada* representado por *la utopía desarmada*” (Beverley, 2011, pp:165). Uno de los problemas en esta discusión según el autor es que no existe un relato único con respecto a la lucha armada, y más bien hay una coexistencia de múltiples relatos personales que no permiten identificar estos procesos como un periodo dentro de la historia latinoamericana, incluso para muchos es más fácil borrar esta etapa y restarle significancia como proceso histórico, o simplemente representarla como algo negativo, asociado a la infelicidad, la soledad a patologías o como una etapa de adolescencia romántica dentro de la vida de unos pocos, cargada de vicios y excesos, de los cuales es necesario “sobreponerse”.

Además del problema del registro, o de los modos en que se cuentan los procesos armados, existe el conflicto en torno al sentido común, referido por Beverley en su artículo, y esto tiene que ver con que inevitablemente entre el estallido de los procesos revolucionarios y el neoliberalismo se marca una pausa, un antes y un después, que no puede ser leído, sino como una transición, de una etapa a otra y



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

por lo tanto con cierta apertura ante las posibilidades que se alojan en este nuevo periodo. Por lo tanto es dejar atrás una etapa que tiene sus propios límites, y volver atrás significa indefectiblemente someterse a esa transición. El relato biográfico esta subyugado a la etapa de transición, a eso Beverley le denomina el paradigma de la desilusión de la lucha armada.

Es innegable que han existido cambios políticos a nivel global y que eso inserta al continente en un periodo donde las luchas y reivindicaciones parecen darse en códigos distintos a los de la década del 60'-70', sin embargo es un error pensar que hay un nuevo tipo de sujeto, que es referenciado unicamente a través de lo civil y lo parlamentario, ya que a pesar de que las luchas políticas se han movido de terreno, en el caso latinoamericano (o centroamericano) están articuladas por la herencia que la lucha armada dejó, como parte de la construcción histórica de la izquierda, donde encuentra en este espacio del continente, el único lugar donde es concebible la posibilidad del socialismo.

El concebir la lucha armada como un error, es pensar que estaba sentenciada a la derrota, es decir también, que solo pensar en ella era partir de una equivocación, pero a la vez, es olvidar que tales ideas parecieron irrevocables en una época y que es por ese motivo que el poder mundial vuelca sus esfuerzos al desarme total de estas concepciones y a la construcción de un relato histórico que conciba los hechos tal como hoy se quieren presentar.

A pesar de que todos los procesos armados en latinoamérica contaron con errores y desaciertos, el autor propone, quizás como una postura demasiado positiva al respecto, pero no por eso menos interesante y a ratos acertada, en declarar que el socialismo en latinoamerica era la posibilidad de la Unión Sovietica de hacer prosperar su proyecto "porque una de las razones que hicieron más original y atractiva a la lucha armada en América Latina fue precisamente que presagiaba



una nueva forma de socialismo que se hubiera diferenciado, por un lado, de los modelos soviético y chino y, por otro, de la socialdemocracia en Europa Occidental” (Beverley, 2011,pp:170).

En términos generales, lo interesante de este artículo, es que vuelca el foco de la discusión, y lo hace transitar desde lo político hacia lo cultural, a través de la importancia que tiene para la historia de la izquierda latinoamericana la discursividad en torno a la lucha armada. Y ese vuelco hacia lo cultural también tiene que ver con rescatar la originalidad de los procesos armados en la región, haciéndose cargo de las particularidades que encierra un espectro social tan amplio y heterogéneo como el latinoamericano y que se expresa a través de formas diversas, y que el autor denomina “superestructura cultural” (Beverley, Repensando la lucha armada en América Latina, 2011,pp:171). Concepto que se engarza muy bien con la ilustración del proceso sandinista.

Esta *superestructura cultural* tiene que ver con toda la producción de cine, teatro, pintura, música y literatura, especialmente porque se desarrolla un fuerte vínculo entre el artista, el intelectual y el foco guerrillero. Emerge un trabajo que no se caracteriza por ser una representación de la revolución por parte de los artistas, sino de artistas que se van formando a la par con trabajadores y campesinos, y que logran elaborar un trabajo estético desde y para la revolución. Ejemplos de esta cercanía existen muchos y de variadas formas, como aquellas figuras importantes del arte moderno latinoamericano que se convierten en guerrilleros, o por el contrario guerrilleros que se transforman en artistas. Sin embargo eso no queda más que como una anécdota ante la posibilidad que se abre en torno a desarrollar no solo un arte politizado, sino a incorporarse mutuamente, a través de figuras como la *narración testimonial*, donde logran hacer del relato militar un relato popular. Y es así como la lucha armada va logrando conformarse culturalmente como una posibilidad válida, aceptada, a través de una imbricación



de modelos culturales e intelectuales que van describiendo muy bien las características del pueblo latinoamericano.

Los personajes que componen el escenario cultural, muchas veces van permeando la táctica militar y se van componiendo elementos que permiten avanzar en una lucha que no solo atraviesa cuestiones de clase, sino también cuestiones de etnia, género, etc. En torno a la lucha en general y los movimientos guerrilleros en particular. Como plantea Beverley, “aún así, con todos sus defectos y a veces letales ilusiones, la lucha armada reveló para América Latina sus más generosas, creativas y valientes formas” (Beverley, 2011,pp:173).

De la táctica militar al testimonio personal

“Sin la unidad monolítica del sandinismo; sin una estrategia insurreccional apoyada en las masas; sin una debida coordinación entre los frentes guerrilleros y los frentes militares de las ciudades; sin una comunicación inalámbrica eficaz para coordinar todos los frentes; sin una radio para orientar al movimiento de masas; sin recursos técnico-militares de contundencia; sin una retaguardia sólida para introducir estos recursos, para preparar a los hombres, para entrenarlos; sin actividad previa de triunfos y reveses, como se dio a partir de octubre de 1977 en Nicaragua, en donde las masas fueron sometidas a la más bárbara represión pero, a la vez, a la más grande escuela de aprendizaje; sin una política de alianzas hábil, inteligente y madura, no habría habido triunfo revolucionario” (H.Ortega en Harnecker, 1984,pp:13)

Este extracto de la entrevista realizada por Marta Harnecker a Humberto Ortega dos años después del triunfo sandinista, quien en ese momento era comandante



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

en jefe del Ejército Popular Sandinista y ministro de defensa, refleja de manera sintética cuales fueron los elementos que condujeron al triunfo y también resume las características de la entrevista, donde se refiere a los episodios más importantes de la revolución sandinista, con especial enfoque en los aspectos tácticos y militares que la caracterizaron, explicando ciertos hitos y decisiones ante las coyunturas que el mismo proceso iba generando.

Esta junto a otras entrevistas, forman parte del libro “Pueblo en Armas”. Fue publicada por primera vez en el año 1979 y aquí se revisan los momentos más relevantes de la lucha armada en Nicaragua, teniendo como objetivo determinar de manera mas precisa cuales fueron los elementos politico-militares que terminaron por conducir a un triunfo revolucionario a la región.

El otro texto que he mencionado, es la tercera entrega de las memorias de Ernesto Cardenal “La Revolución Perdida” donde el poeta relata episodios de la lucha juvenil durante la insurrección sandinista, el triunfo, la alegría del pueblo y la derrota en las urnas en 1990. Aquí también va relatando los pasajes característicos de la revolución, pero anteponiendo cierto énfasis en el relato popular y en cierta medida sentimental de los protagonistas.

Lo característico de ambos textos es que en ellos la táctica militar empleada por el FSLN no es puesta en duda, más bien se consigna a ella el triunfo conseguido. Es por eso que me parece pertinente articular ambos textos a partir de las ideas desprendidas del artículo de John Beverley “Repensando la lucha armada en América Latina” (Beverley, 2011). En la medida que me brinda la posibilidad de articular ideas que me permiten pensar en la posibilidad de construir un relato histórico a partir del testimonio, en la medida que éste da cuenta de los hechos, pero a la vez los asocia a un proceso político–popular, lo que lo convierte en un relato histórica y culturalmente válido. Para desarrollar este argumento he tomado



estos dos textos, que a pesar de las distancias que tienen en sus formas, encuentran un punto en común, que incluso coincide con el rescate que hago del artículo de Beverley, en la medida que todos ellos aceptan la lucha armada como necesaria, como inevitable, no como un fetiche de la izquierda revolucionaria, sino como la vía obligada para construir un modelo de sociedad que diera el ancho con sus necesidades.

Y para enlazar ambos textos, me quiero referir a dos episodios, el primero es una pregunta muy específica que le hace Marta Harnecker al entrevistado, y que alude a un hecho que en general se relata con crudeza y tiene una fuerte presencia en los testimonios, y desde donde es posible tejer una red de elementos que posteriormente han ido configurando un escenario cultural en Nicaragua. El segundo es una fragmento de las memorias de Ernesto Cardenal.

Cito:

“Marta Harnecker: Pero, de hecho, el que el acento haya estado en la insurrección urbana y no en la columna guerrillera, ¿no implicó un costo humano y material demasiado alto? El hecho de que la lucha se haya centrado en las ciudades hace más fácil la represión, por ejemplo, los bombardeos de las ciudades...

Humberto Ortega: Esta pregunta no tiene sentido, porque ésa era la única forma de lograr el triunfo en Nicaragua. Si no hubiera sido así, nunca hubiera habido triunfo. Nosotros sencillamente pagamos el costo de la libertad. Si hubiera existido un camino mas ahorrativo, lo habríamos elegido, pero la realidad nos enseñó que para triunfar había que partir de esas situaciones que se vinieron acumulando, bien o mal, desordenadamente, y que llevaban a un costo social muy alto.” (Harnecker, 1984, pp:39).



En las memorias de Ernesto Cardenal se narra la siguiente situación:

“La misma noche que estalló la insurrección, cuando dos tanquetas de la Guardia habían sido inutilizadas por los combatientes, Ernesto, creyendo que la plaza estaba limpia de enemigos, se lanzó a la calle gritando la consigna *¡Patria Libre o Morir!* Para animar a los compañeros: y en ese preciso momento un francotirador de la Guardia desde un tejado le pegó un tiro en la cabeza.

En su casa en San José todos estábamos pendientes del teléfono por la insurrección de Nicaragua. Hubo una llamada y la Cuta la respondió desde su habitación. Cuando bajó las escaleras le dije: “Oí el teléfono, ¿qué hay de nuevo?”. Me dijo: “La única nueva es que Ernesto está muerto”. Con aquel dolor tan grande no derramó una sola lágrima. Su hijo menor, Mauricio, lo único que hacía era abrazarla, temblando de pies a cabeza. Después dijo la Cuta: “Una lágrima no cabe en esta casa. Ahorita no caben lágrimas. Lloraré a mi hijo el día que Nicaragua sea libre”.” (Ernesto, 2004,pp:104)

En estos dos fragmentos de relatos que si bien son testimoniales, se distancian en sus formas y en los acentos que se otorgan a los hechos, sin embargo el acontecimiento sigue inamovible, de ese espacio que se instala en la historia y que se vuelve descriptible desde cualquier ángulo. Estos dos testimonios logran ilustrar un mismo momento de manera vívida para cualquiera que se haga parte del relato, nos convierte en correctos observadores. Es el testimonio, el que permite la presencia del sujeto que vive y que narra en una sola forma, en la cual somos nosotros mismos quienes nos hacemos parte de ese hecho.

En otro tiempo y lugar y seguramente pensando en otras implicancias sobre la reconstrucción de la historia, Walter Benjamin se introduce en la problemática del tiempo histórico, reclamando el verdadero conocimiento del presente. Y este reclamo se desprende de la idea de que todo conocimiento anterior del tiempo



histórico es intencional ya que los conceptos que hasta el presente se creen conocer han sido los que las clases dominantes han querido enseñar, en definitiva son las ideas de aquellos que han sido vencedores en tiempos pasados y dominan hasta el presente. Son ellos quienes han escrito la historia y han arrojado al olvido el verdadero tejido que constituye la historia y la han transformado en un "...un tiempo homogéneo y vacío". (Tesis XIII) (Benjamin, 2009). Es decir que la posibilidad de enfrentarse a la verdad, está dada mediante una imagen dialéctica entre la relación del pasado y el futuro, desde donde surgirá el verdadero conocimiento en el presente. El verdadero conocimiento como instante de la redención.

El testimonio, responde a una narrativa que se imbrica con los discursos, por ejemplo el político, al contrario de la exigencia del relato histórico que reclama limpieza, exactitud, rectitud y por sobre todo distancia sobre otros discursos. Pero ¿qué es la historia de un pueblo, sino la vinculación y desvinculación a los discursos que se instalan en el seno de sus vivencias, de sus muertes, triunfos, derrotas y alegrías?. Para el caso sandinista donde la desición por la lucha armada, se hace legítima en la medida que viene a consolidar un proyecto histórico de emancipación, que no solo reclama por la independencia moral o cultural de un pueblo, sino principalmente reclama por el derecho a su tierra, a su nación, a esa construcción ancestral que se materializa en las calles de una población o en los campos que ven crecer la tierra fértil que dio vida a esos mismos hombres que hoy la defienden. La revolución sandinista abre ese espacio de inclusión de todo y de todos aquellos que históricamente quedaron excluidos y de cierta manera, se hacen protagonistas de un proceso relevante. En ese contexto el testimonio se instala como una forma cultural, que logra yuxtaponer acontecimientos, con sensibilidades, con ideas, propuestas y especialmente con la aprehensión de la historia propia.



El testimonio nos otorga un lugar dentro del hecho histórico, por eso es que me parece que desde ahí tiene sentido el desarrollo cultural que tuvo Centroamérica en general, distinto al cono sur, ya que son evidentes las cercanías entre la producción estética y la reflexión nacional en torno a su propia historia.

“Cuando alguien se dirige a nosotros de esta manera -con la voz propia-, incluso aunque se trate de alguien a quien normalmente no haríamos caso, se nos pone en la obligación de responder; como respuesta a esa obligación, podemos actuar o no, podemos tomarla a mal o aceptarla con agrado, pero no podemos hacer caso omiso de ella. El testimonio nos reclama una reacción.” (Beverley, *Subalternidad y testimonio*, 2012, pp:104) y nos la reclama porque nos habla como un par y esa relación dialéctica entre la interpelación y la respuesta, es lo que va generando lo que Gramsci llamó “una nueva cultura” provista de formas propias y particulares, de acuerdo a las condiciones materiales de cada grupo social, o nación.

El testimonio juega, en cierta medida, “a poner en juego” la verdad de lo que sucedió, porque se presenta de esa manera cercana y confiable que nos invita a no dudar de aquello de lo que nos hacemos parte, pero a la vez es una verdad cargada de tradición, de otras verdades que fueron en otro tiempo, con otras distancias y en especial desde otras vivencias. Desde ahí la conjugación de términos que se consiguen al enfrentar la entrevista de Humberto Ortega, con sus precisiones, con la solidez de sus palabras que cuentan con la seguridad de alguien que proyecta un ejercicio político, que se perspectiva a través de determinadas acciones, ante la actitud sumisa y a la vez decidida de una madre que pierde a su hijo a causa de la revolución, son exquisitos, llenos de conjeturas hacia los cuales entran a un pasado histórico, lleno de encuentros con los político, es cierto, con lo ideológico, pero por sobre todo lleno de verdad.



Una de las características importantes del triunfo sandinista, es el protagonismo que adquieren las formas estéticas de expresión... *el triunfo de la revolución es el triunfo de la poesía*... fue la primera expresión plasmada en las paredes, la importancia de la poesía entre los campesinos, los talleres que se impartían como una especie de alfabetización en poesía, lo mismo con el teatro, el ejercicio de la pintura mural, la Escuela Nacional de Danza, que deja de tener un lugar privilegiado para las elites, el trabajo para agrupar un patrimonio cultural relevante, el resurgimiento del folclore, entre muchas otras cosas. Ernesto Cardenal declara: “La revolución produjo un pueblo nuevo que creó una nueva cultura. O creó una cultura que produjo a un pueblo nuevo. El hecho es que hubo un gran renacimiento cultural con la revolución. La revolución misma fue un gran acontecimiento cultural, el más importante de nuestra historia”. (Cardenal, 2004,pp:360).

Palabras finales

En el texto de John Beverley, es posible visualizar ciertos elementos que caracterizan el proceso armado latinoamericano, que para este caso ilustré con la insurrección sandinista en Nicaragua. Estos elementos son la consideración de la lucha armada como una vía legítima hacia el socialismo, como la posibilidad de construir una sociedad “igualitaria y alegre” y la relevancia que tiene la originalidad de estos procesos, donde se hicieron cargo de las particularidades de la región para construir un imaginario cultural que integra la lucha política a través de formas estéticas propias.

Dentro de esta construcción cultural, es preponderante la integración de la lucha armada y de la insurrección a las narrativas relacionadas al acontecer nacional y



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

que deambulan a través de distintas formas exigiendo/reclamando la posibilidad de contar la propia historia que narran y que viven. Y este reclamo adquiere cuerpo en el testimonio, que no solo es literario, es también visual y corporal.

La eficacia que tiene el testimonio, el cual recoge todas las sensibilidades que se manifiestan tanto verdaderas como imprecisas, en cuanto a generar un imaginario cultural en torno a un pueblo, es innegable. Se hace parte de un proceso que trasciende las fronteras de lo individual y se asienta en un contexto a través de lo colectivo e incluso de lo ritual que puede significar verse relatado, verse puesto ante esa distancia que la publicación inserta entre el hecho y el registro.

Bibliografía

- Alain Rouquié (1994). *Las fuerzas políticas en América Central*. Mexici, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2009). *Dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago: LOM.
- Bethell, Leslie (1997). *La Historia de América Latina* (Vol. 12). (J. Beltran, Trad.) Barcelona: Critica.
- Beverley, J. (2011). "Repensando la lucha armada en América Latina". *Sociohistórica*(28), 163-177.
- Beverley, J. (2012). Subalternidad y testimonio. *Nueva Sociedad*(238).
- Ernesto, C. (2004). *La Revolución Perdida*. Madrid: Trotta.
- Harnecker, M. (1984). *Pueblo en Armas*. Mexico, D.F.: Era.

